

Escondiéndose del amor

Todos hemos escuchado la declaración de que Dios es amor. Si eso es cierto, ¿por qué no nos arrojamos a Él como un fanático que trata de acercarse a una celebridad favorita? A pesar de todas las glorias atribuidas al amor, si miramos profundamente, le tenemos miedo. Y el amor de Dios es el más aterrador de todos. Entonces, nos demos cuenta o no, nos escondemos del amor.

Ser Visto

El Amor nos ve por lo que realmente somos. Ve más allá de nuestras defensas y disfraces. Se asoma a nuestras almas. Ve lo que queremos que nadie vea, incluido Dios. A la mayoría de nosotros no nos gusta la intensidad del examen minucioso. Preferimos controlar nuestros secretos. Mantenemos el amor a una distancia segura para evitar que mire demasiado profundamente en nuestras almas. Elegimos escondernos del escrutinio del amor. Si somos verdaderamente vistos, entonces seremos rechazados, nos decimos a nosotros mismos. A veces, nos escondemos porque estamos avergonzados, como Adán y Eva en el Jardín del Edén. Me alienta que, a pesar de su ocultación, Dios los buscó. Eso muestra el deseo de Dios para la relación. Cuando Dios les preguntó por qué se estaban escondiendo, dijeron que estaban desnudos. No estaban avergonzados porque estaban desnudos. Estaban avergonzados porque ahora tenían algo que ocultar, su pecado contra Dios. Cuando uno no tiene nada que ocultar, la exposición no es una amenaza. Debido a que tenemos algo que ocultar, no queremos estar expuestos, incluso ante Dios.

El amor de Dios te ve como realmente eres. Dios ama incondicionalmente lo que ve.

Un espejo

El amor actúa como un espejo. Nos muestra a través de los ojos de otro que nos refleja lo que ven. No nos gusta vernos de esta manera porque requiere que otro transmita lo que ven. Podrían ver algo repulsivo. ¿Podemos confiar en que otros nos digan la verdad? ¿Queremos que otros nos digan la verdad? Es

difícil confiar en las personas para ser un espejo imparcial. Las personas retienen o exageran. Sin embargo, necesitamos espejos en la vida. Necesitamos a alguien que nos diga la verdad sobre nosotros. Por nuestra cuenta, no podemos vernos con precisión porque el tablón proverbial en nuestro ojo (punto ciego) se interpone en el camino. No podemos ver el letrero grabado en nuestra espalda que anuncia nuestra necesidad. Por eso necesitamos un espejo.

El amor de Dios dice la verdad si estás dispuesto a escuchar. Refleja tu verdadera naturaleza.

Estar seguro

Cuando el amor se acerca, a veces no nos sentimos seguros. Es como un perro sabueso olfateando en la puerta de nuestra despensa. Nos avergonzamos porque no queremos que descubra nuestra reserva de barras de caramelo. Si el amor supiera lo que hicimos en secreto, se retiraría, nos decimos. Queremos controlar lo que el amor ve y tiene acceso. Damos la bienvenida al amor, pero en nuestros propios términos. Así que mantenemos el amor al alcance de la mano, para que no sea demasiado amenazante. Una de las razones por las que el amor da miedo es porque requiere que seamos vulnerables. Cuando somos vulnerables, entonces podemos ser los más lastimados. Cuando nuestro corazón está expuesto, el rechazo y el reproche pueden herirnos profundamente. Sabiendo eso, tratamos de proteger nuestros corazones lo mejor que podemos.

El amor de Dios puede darte una sensación de seguridad si aprendes a confiar en él. Te retiene cuando eres más vulnerable.

Monstruos ocultos

El amor hace brillar una luz en nuestras almas. Expone lo que está oculto en la oscuridad, cosas que incluso nosotros no queremos ver o admitir. Nuestros

monstruos son esas cosas de las que nos avergonzamos, esas cosas que nadie debe ver o saber. Creemos que estos monstruos son tan feos que repelerían incluso a los más tolerantes. Si nos amenazan, ciertamente amenazarán a otros. No nos aventuramos en la oscuridad de nuestras propias almas porque sabemos que los monstruos se esconden allí. Creemos que el amor no es lo suficientemente fuerte como para manejar a nuestros monstruos, que el amor es demasiado puro para aceptar tal fealdad.

El amor de Dios es lo suficientemente fuerte como para entrar en la oscuridad de tu alma y buscar a tus monstruos. Aunque es perfectamente puro, es capaz de amar la fealdad que no puedes amar. Pero debes darle permiso a Dios para entrar en tu alma.

Intimidad

La intimidad es conocida. He oído que se define como "tú ves dentro de mí". Ser conocido es un paso más allá de ser visto. Significa que somos entendidos. El conocedor "nos atrapa". Encontramos consuelo al saber que alguien nos comprende, incluso si no nos entendemos a nosotros mismos.

El amor de Dios te entiende. Dios conoce tus pensamientos y motivaciones. Él puede dar sentido a tus sentimientos y deseos confusos.

No tiene sentido esconderse

No podemos escondernos de Dios, aunque nos engañemos pensando que podemos hacerlo. Dios ya lo ve todo y lo sabe todo. Él sabe todo sobre nuestros monstruos. Él sabe acerca de los defectos que no conocemos. Cuando el espejo de su amor expone nuevos monstruos, nuestra respuesta normal es vergüenza y vergüenza. Pero los monstruos han estado allí todo el tiempo, sin ser detectados por nosotros. Dios ha sabido de ellos por años. Otros pueden haber sabido de ellos, pero no nos lo dijeron. Entonces, cuando Dios los exponga, esté

agradecido porque Dios cree que está listo para verlos. También significa que Él está listo para lidiar con ellos, así que no te golpees sino deja que Dios tenga acceso a ellos para poder curarte.

El Gran Vidente y Conocedor

Cuando Dios te ve, Él ve más allá de tus cosas. Él ve más allá de tu historia, más allá de tus deficiencias. Él ve tu alma, la persona única que eres, la persona detrás de la máscara, el niño dentro del adulto. Él ve la esencia pura de tu ser, debajo de las capas de escombros que cargas sobre ti. Eso es lo que Dios realmente ve y quiere ver. Él ve más allá de tus heridas y miedos, y te ve como un alma bella y frágil. Es tu alma lo que ama. Todo se despojará un día, y lo que quedará es lo que Dios pone en su mira, lo que desea abrazar, lo que elige amar. Dios te conoce. Él conoce tus pensamientos, tus deseos, tus obsesiones, tus comportamientos destructivos. Y, sin embargo, Él te ama. El amor incondicional no se basa en el mérito o el valor. Se basa en su propia capacidad de amar por sí mismo. Se basa en la elección. Y Dios ha elegido amarte porque su naturaleza principal es el amor. Dios es amor manifiesto. Él ama porque no puede evitar amar.

Libertad

Todas estas observaciones respaldan la afirmación de que el amor es libertad. Libertad para ser visto. Libertad para ser conocido. Libertad del miedo y la ocultación. El amor te hace libre, libre de ser tú mismo. Sé abierto al amor y deja que el amor te libere. Deja que Dios te ame y te muestre quién eres realmente. Si te atreves, míralo a los ojos y mira lo que ve, la persona que abraza con un amor ilimitado. "No hay miedo en el amor, pero el amor perfecto expulsa el miedo" - I Juan 4:18.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor